



Programa de Promoción de la Reforma  
Educativa en América Latina y el Caribe

**Grupo de  
Trabajo sobre  
Estándares y  
Evaluación**

**Un nuevo agente en la  
responsabilización:  
El periódico local**

**Lynn Olson**



Grupo de Análisis para el Desarrollo



## UN NUEVO AGENTE EN LA RESPONSABILIZACIÓN: EL PERIÓDICO LOCAL

Lynn Olson

*Extraído y traducido de **Education Week on the Web** del 17 de junio de 1998, con autorización de sus editores.*

Esta primavera, el *Detroit Free Press* anunció que ya no volvería a categorizar las escuelas y distritos sobre la sola base de sus puntajes en las pruebas estatales de rendimiento escolar.

El periódico llegó a esta decisión luego de conducir durante seis meses un análisis computarizado de los resultados del Programa de Evaluación Educativa de Michigan. Encontró que la pobreza y otros factores que están fuera del control de la escuela están tan fuertemente vinculadas a los resultados de las pruebas de rendimiento que hacer comparaciones directas resulta “inevitablemente fallido” y “mayormente irrelevante”. “Pienso que comprendimos, con algo de vergüenza, que nunca tuvimos ningún derecho a categorizar a los distritos basándonos en los puntajes del MEAP” dice Tracy Van Moorlehem, reportera sobre educación escolar del periódico. “Simplemente no es justo ni, en verdad, particularmente preciso”.

En lugar de ello, *el Free Press* se comprometió a que en adelante produciría una imagen más fina y detallada de cuán bien están funcionando las escuelas de Michigan, dados los retos que confrontan. Con ese compromiso, el diario de la ciudad de la industria automotriz se une al número creciente de periódicos que están invirtiendo mucho tiempo y recursos en informes especiales sobre educación que van bastante más allá del mero reporte de los puntajes en las pruebas.

Muchos, como el *Free Press*, están usando técnicas computarizadas sofisticadas para zambullirse en los datos educacionales. El *Charlotte Observer* de Carolina del Norte, la *Arkansas Democrat Gazette* de Little Rock, el *Seattle Times* y el *Philadelphia Inquirer*, por nombrar unos pocos, producen ahora “libretas de notas” o reportes de calificaciones (*report cards*) regionales sobre las escuelas.

Los informes de los periódicos suelen con frecuencia superar los documentos producidos por los estados y distritos en lo que se refiere a su nivel de detalle, sofisticación y accesibilidad, y la mayoría se encuentran disponibles en la *World Wide Web*.

### Una bienvenida circunspecta

Para los educadores, que ya se encuentran presionados desde varios frentes por las demandas por una mayor responsabilización, estos informes generan tanto nuevos retos como nuevas oportunidades.

Muchos maestros y administradores dicen que acogen el potencial de una imagen más profunda y completa de la educación. Pero también les preocupa que algunos de los análisis puedan resultar tan errados o incompletos como los puntajes crudos que han remplazado.

“Felicitó a cualquier periódico que intente contextulizar algo de este tema,” dice Linda Leddick, directora de investigación, evaluación y medición del rendimiento de las escuelas públicas de Detroit. “Por mucho tiempo, se han estado difundiendo resultados de las pruebas como si fueran resultados de carreras de caballos, y eso no ayuda a su comprensión por parte del público”. Pero ella previene que “este tipo de artículos puede ser particularmente peligroso si los periódicos sólo van a comenzar a meter datos de pruebas en una mezcladora y hacer proyecciones sin mayor cuidado”.

### **Un “servicio público básico”**

La afición de los medios de prensa por producir calificaciones escolares se deriva en parte del apetito público por información sobre las escuelas. “Mucha gente hoy en día busca distritos escolares con tanta intensidad como con la que busca una casa”, dice Neill Borowski, director de información y análisis asistidos por computadoras del *Philadelphia Inquirer*, que publicó su primer reporte en setiembre pasado.

El apetito público por información emerge al tiempo que los periódicos han expandido enormemente su habilidad para tamizar grandes volúmenes de datos gracias al advenimiento de las computadoras personales, *websites* y reporteros y editores conocedores de las computadoras, tales como el señor Borowski.

El año pasado, la Asociación de Escritores sobre Educación, una organización de reporteros profesionales con sede en Washington, sostuvo una sesión sobre “libretas de notas” en su conferencia anual. El Instituto Nacional para una Prensa Apoyada por Computadoras, que entrena a periodistas en cómo analizar bases de datos, suele tratar el tema de las “libretas de notas” escolares como parte de sus sesiones de entrenamiento. “Casi todos los periódicos regionales más importantes se encuentran realizando algún intento por examinar reportes escolares por su propia cuenta”, dice Sarah Cohen, directora de entrenamiento del grupo, cuya sede está en Columbia, Montana. “Pienso que lo consideran como un servicio público básico”.

Desde 1996, el *Seattle Times* ha publicado un reporte anual sobre las escuelas de la región. Este año, el libro -- de 256 páginas -- incluye estadísticas de más de 530 escuelas públicas y privadas. Los lectores pueden también acceder a la información por medio de la *Web*.

En pocos segundos, los padres pueden determinar cuáles escuelas secundarias promueven que sus alumnos estudien álgebra, o qué escuelas asignan al menos tres horas de tareas a realizarse cada noche en la casa.

### **“No existía”**

El reporte del *Charlotte Observer* incluye imágenes instantáneas de cerca de 500 escuelas públicas en su área, incluyendo listas de “las 20 mejores”, tales como qué escuelas tienen una mayoría de sus estudiantes de tercer grado leyendo por encima o en el nivel correspondiente al grado y cuáles han mejorado más en las pruebas estatales de historia de los Estados Unidos.

El mes pasado, *Los Angeles Times* publicó una serie especial sobre las 8000 escuelas públicas de California que combinaba información de docenas de bases de datos. Entre sus hallazgos: los índices de deserción escolar se han reducido, y los estudiantes de todas las razas y grupos étnicos están tomando más cursos preparatorios para la universidad que en el pasado. Y el periódico encontró que más de 1000 escuelas no lograron sacar ni un solo estudiante de sus programas especiales de educación bilingüe el año pasado.

Eva Baker, co-directora del Centro para la Investigación sobre Evaluación, Estándares y Medición del Rendimiento Estudiantil de la Universidad de California en Los Ángeles, quien trabajó con el *Times* en esta serie, dijo que estos reportes responden a una necesidad pública. “La gente es bastante cínica”, dice, especialmente en lo que se refiere a las agencias del gobierno. “Pienso que creen que los periódicos son incapaces de encubrir algo.”

Algunos diarios están yendo más allá de los puntajes de las pruebas de rendimiento y las bases de datos, realizando encuestas y sondeando a sus lectores. El *Seattle Times* y el *Philadelphia Inquirer*, por ejemplo, envían cuestionarios a los distritos escolares, ya sea para recoger información que no recoge el estado o para publicarla de manera más oportuna.

Los periódicos también combinan bases de datos para hacer comparaciones entre distritos o escuelas que no se encuentran disponibles en otra parte. *Los Angeles Times* juntó bases de datos del Departamento de Educación del estado, de la Universidad de California y del sistema de la Universidad del Estado de California.

“Lo que necesitábamos hacer era armar algo que no existía”, dice Richard O’Reilly, director de análisis computarizado del periódico. La base de datos combinada resultante “reunió toda la información de tres fuentes en un sólo registro por colegio y por año.”

## Nivelando la cancha

Para medir los efectos de la pobreza y otros factores no-escolares sobre los logros estudiantiles, el *Free Press* y otros periódicos emplean técnicas estadísticas tan sofisticadas como el análisis de regresión múltiple.

Tales métodos determinan en qué medida las variaciones en los rendimientos están relacionados a diferencias en factores tales como los ingresos familiares, la movilidad geográfica de los estudiantes o las limitaciones en el dominio del inglés. Los resultados han sido empleados para generar proyecciones de resultados de pruebas para una escuela o distrito basadas en las características de su población estudiantil. Las escuelas o distritos cuyos puntajes en las pruebas de rendimiento son mucho mejores que las proyectadas son evaluadas como particularmente efectivas para servir a los estudiantes.

Basándose en su estudio, el *Free Press* concluyó que las escuelas públicas de Detroit están superando lo que podría esperarse de ellas, mientras que algunos suburbios más ricos podrían rendir mejor. De manera similar, el *Omaha World Herald* identificó el año pasado diez escuelas elementales que están rindiendo mucho mejor en los últimos cinco años que lo que su demografía habría permitido anticipar.

En 1996, la revista *Texas Monthly* clasificó 3,172 escuelas primarias en el estado sobre la base de la combinación de sus resultados en las pruebas de rendimiento y el porcentaje de niños atendidos en un programa de almuerzos subsidiados. Este sistema de clasificación, que es diferente al dado por el estado, ha sido criticado por los funcionarios de Tejas por generar confusión. Pero Gregory Curtis, editor de la revista, está en desacuerdo. “Nosotros lo apoyamos”, dice. “Es simple. Es claro.” Y, añade, “esa información, viniendo de una publicación estatal, tiene un impacto mucho mayor que un reporte que proviene de las burocracias escolares”.

## Un impacto enorme

Muchos educadores alaban los intentos de los diarios por poner los resultados de las pruebas de rendimiento en un contexto más amplio.

“Me complació mucho que alguien iba a ver algo aparte de los puntajes crudos y considerar los otros factores con los que lidiamos todos los días en las escuelas” dice Jim Anderson, director de la escuela primaria Floyd de Midland, Michigan, refiriéndose al análisis del *Free Press*. El periódico había llegado a la

conclusión de que a su distrito, Bullock Creek, le había ido tan bien como se pronosticó sobre la base de su demografía.

Pero los periódicos confrontan muchos de los mismos problemas que los investigadores educacionales: ¿Están controlando las variables correctas? ¿Están usando las técnicas estadísticas más apropiadas? ¿Están llegando a conclusiones prematuras, o infiriendo relaciones causales que no existen?

Cuando el *World Herald* publicó su análisis, John Langan, presidente del Consejo Escolar de Omaha, le dijo al periódico que temía que la identificación de algunas escuelas como “de bajo rendimiento”, podría hacer daño a los estudiantes, al vecindario y al reclutamiento de profesores. El *Free Press* también ha sido criticado por algunos investigadores por lo que ellos dicen es un análisis simplista de los factores no-escolares que afectan los puntajes en las pruebas de rendimiento. Shawn M. Quilter, profesor asistente de Educación de la universidad de Eastern Michigan, dice que el informe periodístico tiene un impacto enorme sobre los administradores y maestros. Aunque es sólo un análisis, añade, “los educadores lo toman como algo autorizado y como un hecho”.

### **Haciéndolo público**

Los periodistas dicen que demasiados estados y distritos evitan comparaciones dolorosas de escuelas y distritos. O conducen ese análisis y luego no publican los resultados.

Por años el *World Herald* peleó con los funcionarios de las escuelas de Omaha sobre la negativa del distrito a proporcionar los puntajes de las pruebas de rendimiento de manera que el periódico pudiera analizarlos. Una vez que el periódico obtuvo la información, “supimos que el distrito hace precisamente el tipo de análisis que hicimos para monitorear sus escuelas... pero nunca lo hizo público,” dice Caro Napolitano, redactor de planta que maneja la elaboración de informes con apoyo de computadoras para el periódico.

El periódico *The Sun* de Baltimore publica un reporte que perfila las escuelas primarias del área metropolitana. Aunque la información está en archivos públicos, dice Mike Himowitz, editor de noticias electrónicas del diario, el estado siempre ha considerado conveniente publicar esta información en una forma que dificulta comparar una escuela con otra, que es lo que hace que nuestros informes sean tan atractivos”. Otros periodistas resaltan la cooperación de los funcionarios de educación del estado. “La gente del estado que mantiene toda la información estuvo realmente encantada de que alguien pudiera estar interesado en usarla” , dice Bill Ristow, editor en educación de *The Seattle Times*.

## Una “área delicada”

Pero los educadores y periodistas también advierten que los periódicos que se embarquen en análisis computarizados deben invertir tiempo y dinero para hacerlo correctamente. Muchos de los periodistas entrevistados para este artículo habían invertido entre seis meses y un año en tales proyectos y contratado consultores expertos para supervisarlos o realizar algunos de los análisis. El *Philadelphia Inquirer* tiene 68 personas trabajando este año en sus reportes para New Jersey y Pennsylvania.

Laurence T. Ogle, un estadístico en el Centro Nacional de Estadísticas Educativas del Departamento de Educación de los Estados Unidos, dice que la tendencia hacia tales reportes es positiva. “Pero tienen que ser algo cautelosos y asegurarse que la gente realmente sepa lo que está haciendo cuando realizan análisis estadísticos.” Heather Newman, el especialista en reportajes con apoyo computarizado del *Free Press*, concuerda. “Pienso que ésta es un área muy delicada para que los periódicos se involucren” dice: “Para gente que no ha tenido una educación adecuada en el uso apropiado en las estadísticas, es muy fácil salir con un montón de números e inventarles un significado.”

## No todo son cifras

Aun bajo las mejores circunstancias, advierte la señora Napolitano del *Omaha World Herald*: “No creo que las cifras deban ser el tema principal.”

Una de las fortalezas de los periódicos es su habilidad para complementar los datos con reportajes más tradicionales. Para su reporte, el *World - Herald* envió cinco reporteros a una docena de escuelas por dos semanas a visitar las aulas y a entrevistar a los padres, estudiantes y educadores. “Mientras más aprendimos sobre los puntajes en las pruebas de rendimiento y más conocimos sobre sus limitaciones, más sentimos la necesidad de ingresar a las aulas,” dice Mike Reilly, editor de proyectos del periódico.

El *Philadelphia Inquirer* incorpora “puntos de orgullo” en sus reportes, en los cuales los distritos identifican las cosas sobresalientes que están haciendo. “Con todo lo que nos gustan las cifras y nos gustan los análisis de datos”, dice el señor Borowski, “existen muchas cosas que no se pueden apreciar con números.”